

14 de Abril 2023 - III Domingo de Pascua (B)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Poco después de recitamos el Padrenuestro, en cada Misa el sacerdote dice: **“La paz del Señor esté siempre con ustedes”** a lo que respondéis **“Y con tu espíritu”**. Luego el diácono o el sacerdote nos indica que **“dense fraternalmente la paz”**.

Y justo antes de este intercambio, el sacerdote dice:

“Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad”.

Estas palabras y acciones en la Misa están inspiradas en las palabras del mismo Jesús, quien dijo a sus dos discípulos en el camino a Emaús: **“La paz esté con ustedes”**. Además, dos veces en esa primera Pascua, Jesús dijo precisamente lo mismo a los Apóstoles: **“La paz esté con ustedes”**.

Entonces, ¿por qué dijo Jesús esto y qué quiso decir? ¿Y por qué lo imitamos y decimos estas mismas palabras en la Misa, y qué queremos decir con ellas?

Podemos obtener algunas respuestas a estas preguntas si consideramos primero lo que los discípulos y los apóstoles sentían y pensaban cuando Jesús les habló.

Los dos discípulos mencionados en el evangelio de hoy se llenaron de una profunda tristeza. Estaban tristes porque su Señor había sido ejecutado, y con Su muerte también había muerto su esperanza de un nuevo reino de paz y justicia. Al mismo tiempo, estaban muy confundidos, y estaban confundidos porque acababan de escuchar informes de las santas mujeres que les decían que la tumba del Señor estaba vacía y también que los ángeles les habían dicho a estas mujeres que el Señor estaba vivo. Claramente, estos discípulos no estaban en paz.

De manera similar, los Apóstoles se llenaron de una profunda tristeza, pero también tenían mucho miedo, tanto que se habían encerrado en la sala donde solían reunirse y no tenían idea de cuál sería su siguiente paso. Durante tres años habían seguido a Jesús y habían aprendido de Él. Habían llegado a creer que Él era el Cristo, el Hijo del Dios vivo (Mt 16,16). Pero ahora, su Señor estaba muerto, y claramente, los Apóstoles no estaban en paz.

Ahora bien, cuando lo piensas, estos dos relatos realmente no nos muestran qué es la paz; sólo nos muestran lo que no es la paz. Nos dan una definición negativa, y así es como

pensamos hoy sobre la paz. Decimos que la paz es no tener guerra, que hay paz cuando no hay conflictos. Pero repito, eso no nos dice qué **es** la paz, sólo qué **no es** la paz.

Es como decir que hay luz cuando no está oscuro, o que algo está seco cuando no está mojado, o que alguien está satisfecho cuando no tiene hambre. En estos ejemplos, "luz" o "mojado" o "satisfecho" se definen en términos de lo que no son, y así es como generalmente entendemos la paz. Lo consideramos como no tener guerra o conflicto.

Pero supongamos que le damos la vuelta a esto y decimos que la guerra, el conflicto y la agitación son no tener paz. Entonces la paz se convierte en algo, luego la agitación se convierte en no tener tranquilidad y la guerra se convierte en no tener paz.

Dicho esto, aquí está mi punto:

La paz es algo y, en un sentido cristiano, la paz es algo que tenemos. De hecho, en un sentido cristiano, la paz no es sólo algo que tenemos, sino también algo que podemos compartir y dar a los demás. Como dijo el mismo Jesús y como reza el sacerdote en la Misa,

"La paz les dejo, mi paz les doy". Continuó diciendo: **"No os la doy como el mundo la da. [Así que] no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Jn 14:27)".**

Entonces, ¿qué es la paz? La paz es comunión con Jesucristo. Para decirlo de otra manera, la paz es posesión de Jesús. La paz es cuando el Señor vive en nosotros y nosotros en Él. Se da el caso de que Dios no sólo está cerca de nosotros, sino que habita en nosotros espiritualmente. También hay esto: ¿Recuerdas lo que dijo Jesús sobre la Sagrada Comunión? **"El que come Mi carne y bebe Mi sangre, permanece en Mí, y Yo en él (Jn 6,56)"**. Esto significa que Jesús también está con nosotros y habita en nosotros Sacramentalmente cuando lo recibimos dignamente en la Sagrada Comunión.

Entonces tener paz es tener al Señor. Es poseer al Dios vivo, y esto deja nuestro corazón lleno. Como dice un himno eucarístico: "He recibido a Dios vivo y mi corazón está lleno de alegría".

A menudo en la vida tenemos problemas. Suceden cosas que nos molestan. Uno de los niños se enferma o tenemos problemas con el coche. A veces las cosas no van bien en el trabajo. El horno se apaga. Los amigos tienen problemas matrimoniales. Alguien a quien amamos contrae cáncer. Nos echan del trabajo. Alguien que nos importa mucho se ha metido en las drogas o en la pornografía.

Hay problemas en el mundo, y los problemas son reales y todos los tenemos. Son las cruces de la vida y nos perturban. Deshacen nuestra tranquilidad, pero no debemos permitir que deshagan el hecho de que, al mismo tiempo, todavía tenemos la paz de Cristo.

¿Recuerdas a los Apóstoles en la sala donde solían reunirse? ¿Recuerdas a los discípulos en el camino a Emaús? Su problema era que habían perdido de vista la paz que tenían. El Señor siempre estuvo con ellos. En medio de sus pruebas, Él todavía estaba allí. No los había abandonado.

En verdad, Jesús les dijo: “**¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona.**” Al escuchar esas palabras, se nos dice que los discípulos se llenaron de alegría. ¡Imagina te!

Entonces, cuando estés preocupado y no estés en paz, esto es lo que debes hacer. Primero, examina tu conciencia y ve si hay algún pecado grave en tu vida. El Señor no puede soportar el pecado mortal, y eso es porque hemos elegido amar a alguien o algo más que a Dios, y al hacerlo, lo hemos expulsado y le hemos cerrado la puerta.

Si es por eso que no estás en paz, existe una solución muy sencilla. Ir a confesarse. Abre la puerta y deja que el Señor vuelva a tu corazón.

Ahora, por otro lado, si estás preocupado y no es por pecado, entonces esto es lo que debes hacer. Recuerden que Jesús dijo: “**No os dejaré huérfanos (Jn 14:18)**”. Recordad también que el Señor dijo: “**yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28:20)**”. Finalmente, recordad que Él dijo: “**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mt 16,24)**”.

Entonces, cuando te encuentres atribulado y no en paz, y tu falta de paz no sea a causa del pecado, recuerda que el Señor está contigo, y en lugar de sentirte temeroso y triste, acude a Él y con confianza simplemente di: “Señor, sé que estás conmigo ahora y siempre. Por favor ayúdame a llevar esta cruz y ofrecerte mi sufrimiento. Ayúdame a no perder de vista que estás conmigo siempre.”

Además, no olvide que el diablo usará nuestras pruebas y tribulaciones para molestarnos. Nos mentirá y nos dirá que Dios no está con nosotros o que Dios nos ha olvidado.

Déjame contarte una pequeña historia. Una vez conocí a una señora que vivió hasta los 105 años. Estaba en un asilo de ancianos y tenía mala salud, y cuando la visitaba y le llevaba la Sagrada Comunión, ella me decía: "Padre, quiero morir, Jesús se ha olvidado que estoy aquí". Pero yo le diría: "No, Josie, no lo ha hecho. Él sabe dónde estás, está contigo y te ama. Así que ten paciencia y prepárate para cuando Él te llame."

Mi punto es, no caigas en las mentiras del diablo cuando te dice que estás solo y abandonado cuando las cosas no van bien. No le escuches cuando dice que a Dios no le importas. Esas son sólo mentiras del diablo.

Una última cosa. En aquella primera Pascua, cuando Jesús dijo por segunda vez a los Apóstoles: **“La paz esté con ustedes”**, luego dijo: **“Como el Padre me envió, así también yo os envió”**.

Es nuestra tarea, nuestro llamado a compartir esta paz de Cristo con los demás. Dios quiere que llevemos la paz de Cristo a quienes viven en la oscuridad y a quienes están atrapados en las mentiras del diablo. Entonces, consideremos todos cómo haremos esto cuando intercambiamos el signo de la paz este día. Amén.